



REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA: ¿CORAZÓN O RAZÓN?

MAÉN PUERTA DE PÉREZ

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS "GONZALO PICÓN FEBRES" ULA

"He visto niños que han crecido en libertad en cercanía con libros y por ellos. Esos niños distan de ser ratones de biblioteca, aunque las frecuentaban. Aprendieron a ir de los libros a la vida fuera de ellos y de la vida a los libros. Así, encontraron libros que les parecieran mentirosos y otros que los hicieron descubrir en ellos mismos y en los otros cosas que de no haber sido por la lectura nunca habrían descubierto. Son niños que están formados no sólo como lectores sino como habitantes del mundo. En el ejercicio de seleccionar y evaluar sus lecturas han aprendido a seleccionar y valorar experiencias, personas u objetos. A establecer criterios y a discutir sobre ellos"

DANIEL GOLDIN.

Resumen

En estas líneas la autora plantea una reflexión sobre varios aspectos que marcan el proceso de enseñanza de la literatura, la lectura y su recepción por parte del lector. Partiendo de una serie de planteamientos que propicien la lectura creativa en un aula de clase, que aseguren los valores intrínsecos del texto literario y la función de la literatura en el aula.

Aspectos como la sensibilidad del docente, una transacción entre texto y lector orientada por una lectura estética, sumando una buena guía de lecturas, podrán constituirse en un camino para generar valiosas relaciones, emociones espontáneas y otras formas de imaginación que se inscriben en el mundo de la afectividad, la magia y la fantasía y que cobran un papel fundamental en cualquier lector, más aún, si hablamos de un joven lector.

Abstract THOUGHTS ON THE TEACHING OF LITERATURE: HEART OR HEAD?

This paper considers various aspects of literature teaching, reading and receptivity on the part of the reader. The starting point is a list of conditions that favor creative reading in the classroom and safeguard the intrinsic values of a literary text and the function of literature.

Factors such as the sensitivity of the teacher, transaction between text and reader based on esthetic reading, together with a good selection of readings would seem to be crucial. Together, they create important relationships, spontaneous emotions and other imaginative forms that make up the affective world, magic and fantasy that play an important role in any reader, and particularly in younger ones.

L

Artículos

a realidad en cuanto a la enseñanza de la literatura en nuestras aulas demanda cambios que exigen, por un lado, un docente formado en un área tan específica como la literatura y, por otro, una Escuela Abierta a la posibilidad de propiciar situaciones de aprendizaje que presenten a la literatura como un todo armónico que

se correlacione en lo didáctico y lo creativo, uniendo una pedagogía de la lectura con una pedagogía de la literatura, con el fin único de que los alumnos aprendan recreándose.

En este trabajo presentamos una propuesta de lectura creativa que plantea abordar la enseñanza de la literatura redimensionada, partiendo de la relación con el texto desde un orden afectivo y orientada por: una lectura estética, la sensibilidad del docente y sustentada en una guía de lecturas que establezcan un clima favorable hacia la mismas, generando nuevas posibilidades a la literatura en nuestro sistema educativo, apoyándonos en la sentencia que: sólo a través de la alegría, la amenidad, la inventiva y la imaginación, es que podemos orientar los ejes que demarcan la aventura de leer, entendiendo por lectura, la creación de sentido a partir de un universo delimitado.

Algunos autores, Roseblatt (1975), Falcón-Tovar (1982), Santaella (1986), Cadenas (1986), Navas (1995), entre otros, han intentado explicar los problemas de la enseñanza de la literatura, su función en el aula y la incorporación curricular de la misma en los programas de formación docente. Sus discursos han estado marcados por una crítica a la teoría, a los métodos y a los contenidos, así como también, al estudio del texto, del lector y fundamentalmente al papel del docente y de la Escuela como entes sensibilizadores y promotores de la lectura.

La situación de la lectura en la Escuela ha sido trabajada por Navas (1988), ella nos dice que:

En realidad, en nuestra escuela venezolana – maestros y niños– leen por castigo, por imposición o por desesperación. Se lee por impulsos prácticos y se lee por razones artísticas. Parece cierto que la emoción estética casi nunca se experimenta en la primera lectura (p. 20).

Son muchos los aspectos que tendríamos que abordar para acercarnos a una realidad tan compleja como lo es la enseñanza formal de la literatura en nuestra Escuela, sería necesario introducirnos en un marco de referencias muy ambicioso, pero no menos interesante.

Compartiremos unas reflexiones de Cadenas (1986) sobre la enseñanza de la literatura, que orientarán nuestra propuesta, él considera que el problema de la enseñanza de la literatura radica más en aspectos de sensibilidad

que en los métodos y teorías que se han utilizado. También, Gabriel García Márquez (1997) tratando el mismo tema, nos dice que: *un curso de literatura no debería ser mucho más que una buena guía de lecturas. Cualquier otra pretensión no sirve para nada más que asustar a los niños.*

Una teoría necesaria

Para nuestro trabajo tomaremos en cuenta los postulados de la especialista en lectura y crítica literaria, Louise Roseblatt (1988), ella nos ha planteado un modelo de lectura desde el punto de vista transaccional, conceptualizándola como: *un evento, una transacción que implica un lector particular y una configuración particular de marcas sobre una página, ocurriendo en un momento particular y en un contexto particular. Ciertos estados orgánicos, ciertos rasgos de sentimientos, ciertos nexos verbales o simbólicos se conmueven en la reserva lingüística (p.6).*

Lo que se obtiene de ese “evento” es una nueva creación, un “poema”, producto de la fusión lector-material leído; una nueva producción conformada por lo que aporta el lector y el texto durante el acto de lectura. Esta autora también señala que existen dos posturas que se pueden asumir durante la lectura. La eferente y la estética. El lector realizará una lectura desde una posición eferente, cuando al finalizar la misma haya retenido aspectos específicos o particulares y sea capaz de hacer uso de ellos, ya sea en un nuevo discurso oral o escrito o, en la acción directa para obtener resultados concretos. Orientando, de este modo, su atención selectiva hacia aquellos elementos del discurso que le permiten obtener resultados positivos en las acciones propuestas, una vez terminada la lectura.

En tanto, que el lector realizará una lectura estética cuando su interés esté centrado en el disfrute del texto, en el deleite que se produce durante la lectura pudiendo ser motivo de agrado desde el lenguaje utilizado y la manera en que el autor lo ha estructurado en la totalidad de la obra, hasta la trama más o menos sencilla de las acciones desarrolladas. De acuerdo a sus intereses, de gratificación y complacencia, orientará su atención selectiva hacia el logro de su satisfacción inmediata como lector. Una experiencia de vida, sustentada por lo que él siente durante la lectura y por la comunicación artística que establece con el texto.

Esta autora nos permite ubicarnos frente al panorama de la enseñanza de la literatura en la escuela, cabría preguntarnos, ¿qué materiales se leen en la

escuela?, ¿cuáles son los criterios para su escogencia?, ¿en qué medida la escuela fomenta el placer y el disfrute por el material leído?, ¿cuál es la postura que predomina en la escuela, la eferente o la estética?, ¿qué uso se le da al material literario en el aula?

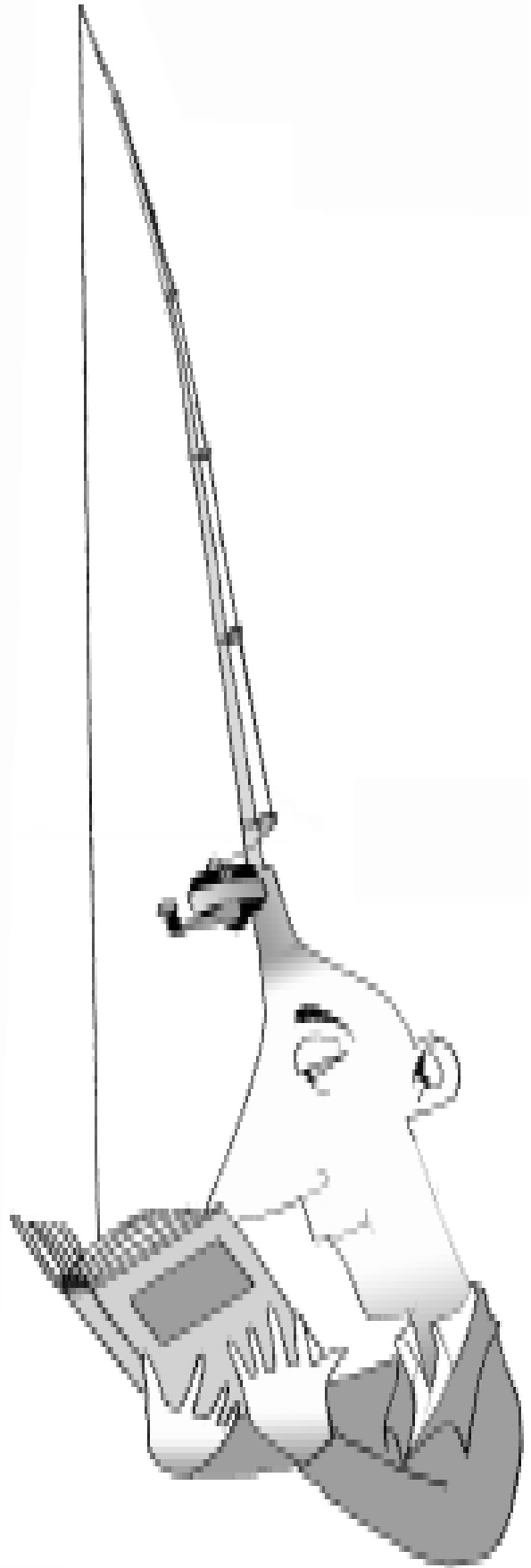
Otro autor, Gennari (1997), nos explica que: “La formación estética del hombre se explica en el horizonte de lo humano, connatural al evento estético vivido en la práctica de la convivencia cultural, de la actitud receptora crítica y de la búsqueda expresivo-comunicativa” (p.16). Sosteniendo que la educación estética del hombre implica tanto la dimensión de la intertextualidad como la de la transcodificación, dimensiones necesarias para lograr un equilibrio en el desarrollo del ser humano, desde muy temprana edad. Es por esta razón que creo que la experiencia estética, la sensibilidad y la afectividad deberían ir de la mano en un proyecto de aprendizaje para la formación literaria desde la infancia.

Una mirada fascinada

Nos acercamos a interactuar con un texto, a través de un recurso que Barthes (1997) ha llamado la mirada literaria y que en los niños específicamente se conoce como la mirada fascinada, la cual no es más que ese dejo de sorpresa, disfrute, reflexión, interpretaciones y lecturas posibles que puede construir un lector en el transcurso de la lectura. De esta forma la lectura se transformará en conocimiento y fascinación.

Santaella (1986) en un artículo publicado en “El Papel Literario” de *El Nacional* titulado “La literatura no va a la escuela”, plantea que quizás uno de los problemas de la utilización de la literatura en el aula estriba en que: “carecemos de instrumentos prácticos de enseñanza, o que la literatura dejó de producir ese efecto subyugante, mágico y catártico que en otros tiempos generaba”. Sus afirmaciones siguen teniendo un gran asidero en estos días, más aún, si tomamos en cuenta el avance de la comunicación audiovisual y de las tecnologías que rodea a nuestros niños y jóvenes en el cual la palabra asume una connotación especial, además de estar ellos inmersos en una sociedad tecnócrata donde predominan los valores de uso y utilidad por sobre todas las cosas. En este panorama: ¿Cuál es la significación que cobra la literatura para el joven?. ¿Cuál es el grado de impacto que tiene en ellos? Es esta una de las razones que nos remiten a plantear la necesidad de una redimensión de la literatura en la Escuela.

Surge una interrogante: ¿Cuál es el camino para fomentar la mirada fascinada en los jóvenes? Y la



respuesta necesariamente nos remite a los tres grandes aspectos que hemos mencionado con anterioridad, por lo tanto, es imprescindible desarrollar la sensibilidad del docente por el tema literario, fomentar una transacción del joven lector con el texto desde el punto de vista estético y ofrecerles una adecuada selección de lecturas que le permitan al joven, como señala Bettelheim y Zelan (1983), *acceder a mundos mágicos y desconocidos donde la lectura se presenta como la adquisición de un arte arcano que le permitirá descubrir secretos hasta ahora ocultos, que abrirá la puerta de la sabiduría y de esta manera participar en sublimes logros poéticos* (p.54).

Creemos que es el papel que la lectura literaria debe ofrecer a los jóvenes abriendo estos mundos mágicos que los autores mencionan, estableciendo una relación afectiva donde las posibilidades de goce y disfrute adquieren una motivación especial para el acercamiento al texto literario. Tal como lo he planteado, es la afectividad y la postura estética durante la lectura la que le permitirá desarrollar interés por los materiales de lectura. De esta manera el acto de leer cobrará una significación más personal, rica en sugerencias y posibilidades para su imaginación.

De ahí, la importancia del trabajo diario del docente, la meta deberá estar planteada en despertar el interés en sus alumnos más allá del formalismo curricular, en una aventura que englobe la animación por la lectura y fomenta un acercamiento a la literatura que cobre sentido y significación en los lectores. Ahora, ¿cómo podemos saborear un texto, acercarnos a él, si no lo hemos probado? Nuevamente el rol del docente como conocedor y orientador del hecho estético literario, es nuestro punto de partida, ya que de su actitud, gusto, sensibilidad y postura dependerá el enfoque que le dé a la lectura, así como, el hecho de propiciar los pasos de la aventura que quiere promover. Varias armas deben acompañar su trabajo: la sensibilidad ya mencionada y un vasto conocimiento de los textos literarios, de las formas de abordaje de los mismos, como de las estrategias que va a utilizar para apoyar su trabajo, ya que esto le permitirá ofrecerle a los alumnos una selección de materiales literarios acorde a sus gustos e intereses y que a la vez, les permitan desarrollar su mundo existencial.

De acuerdo a lo expresado anteriormente, parece urgente que el docente mire fascinado a la literatura para poder transmitir a los alumnos, un poco de esa mirada.

El mundo del lector, el mundo del texto

El texto y el lector han sido objeto de muchos

estudios: Navas (1988-1995), Eco (1981), Smith (1990), Dubois (1989), entre otros.

Uno de los grandes aportes ha sido el del teórico Umberto Eco (1981) quien, al definir al “lector modelo”, sostiene que su trabajo fundamental es el de cooperar partiendo de las pautas de contribución que el propio texto propicia, ya que es el texto el que puede incentivar infinitas interpretaciones como una “obra abierta”, un discurso por construir. Partiendo de esta afirmación, nos urge el deseo de formar al docente y al alumno como lectores creativos, críticos, constructores y transformadores, como la única vía para aprender a disfrutar la literatura.

Navas (1988) nos habla del papel del docente como “Se-lector” y de la imperiosa necesidad que se presenta, en cuanto a que éste involucre en un “acto auto-re-educativo”, para convertirse en un lector y a la vez en un se-lector del material que le va a ofrecer a los alumnos. Actitud esta que le permitirá trabajar productivamente el texto, aproximarse al análisis del discurso literario y lograr interpretaciones compartidas como lector.

En cuanto al texto, sabemos que el manejo del lenguaje presentado así como, las estrategias discursivas y textuales utilizadas en el mismo, determinarán la relación y el acceso que el lector pueda tener con la obra, específicamente la literaria. La comunicación que se establezca entre ambos se dará desde el punto de vista estético, si gira en torno a los aspectos mencionados con anterioridad. Por lo tanto, la lectura se transforma en un hecho productivo, complejo y de mucha significación.

En este hilo discursivo la lectura literaria va adquiriendo una dimensión especial ya que son varios los aspectos que tomamos en consideración: el autor, el docente (como lector), el alumno (como lector), el texto (con su entramado discursivo) y el proceso de recepción estética, que se produce durante el acto de lectura.

Es tiempo de seleccionar

En un trabajo titulado “Ante la crisis de la lectura ¿Una literatura de Transición?” de Marcela Rodríguez (1990), señala que:

Efectivamente existe ese divorcio entre la lectura escolar por obligación y lectura amena por placer. Parece absolutamente necesario cambiar los patrones existentes hasta ahora, haciendo la lectura una sola, indivisible. Romper las barreras que separan una literatura formal de otra informal ...Desgraciadamente, la enseñanza de la literatura casi siempre ha consistido en su utilización como un instrumento para enseñar gramática, o en una

bisección tan exagerada que a veces se aproxima a la autopsia (p. 28-282).

Estos señalamientos nos resultan apropiados para plantearnos la necesidad de cambios en los programas escolares y en los materiales que le brindemos a los jóvenes, la concepción de literatura como formal (clásica) e informal (sin cánones establecidos) ha ido cambiando a ritmo del tiempo, el joven participa de él y despierta bajo los criterios y patrones que el medio y la cultura le impone, por lo tanto, debemos ofrecer producciones acorde a su mundo, intereses, destrezas lectoras y un sinnúmero de aspectos que deben ser estudiados antes de brindar un material literario a los mismos.

No se trata de otra cosa, que ofrecer a los jóvenes materiales literarios (tradicionales y contemporáneos) sometidos a criterios de selección, donde priven los criterios artísticos y recreativos que le permitan al docente ser un auténtico conocedor y “vendedor” de lecturas y al alumno participar del placer de leer y formarse un buen gusto literario.

Por lo tanto, compartimos los postulados de que la enseñanza de la literatura, es posible a través de: “una guía de lecturas” como señala García Márquez, una “obra abierta” para Umberto Eco, un docente lector-selector-promotor para Griselda Navas, así como una lista de

autores y textos con dominio en la palabra y conocimiento del mundo juvenil, le permitirán al joven abrir espacios de libertad e incursionar en el camino de la creación literaria, a través de la vivencia, evasión y pasión constituyéndose en el piso necesario para iniciar una aventura de lectura creativa.

Para concluir, sostengo que la lectura requiere de mucha imaginación, porque es un trabajo complejo, ella puede constituirse en una actividad significativa o aburrida para el lector, dependerá de las herramientas que le demos a éste, para llevarla a cabo. He aquí, la importancia de proporcionarle al joven un material literario previamente reflexionado y sometido a un estudio, que le permita al docente iniciarlo en un mundo de provecho, que le abra un espacio personal de goce y de apetito y sobre todo de entrega, hacia el mundo de la literatura. Esta podría constituirse en la vía que construya el puente para la enseñanza de la literatura, entre el placer y la razón.

La tarea no es fácil, pero como dice Daniel Goldin: *que sólo podremos lograr nuestras metas desde el único lugar donde podemos hacer algo. El sitio que pisamos.* Abramos pues, un espacio en nuestra Escuela que permita la realización de ejercicios para el disfrute, conocimiento y placer de la lectura literaria (E)

Bibliografía

- BARTHES, ROLAND (1991). *El Placer del texto y Lección Inaugural*. Méjico: Siglo XXI.
- BETTELHEIM y K. ZELAN (1983). *Aprender a leer*. Barcelona: Grijalbo.
- CADENAS, RAFAEL (1986). *En torno al lenguaje*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- DUBOIS, M. E (1989). *El proceso de la lectura de la teoría a la práctica*. Argentina: Aique.
- ECO, UMBERTO (1981). *Lector in fábula*. Barcelona: Lumen.
- FALCÓN TOVAR (1982). “Literatura Infantil y Juvenil a Nivel Formal” *Letras* (Caracas-Instituto Universitario Pedagógico de Caracas) 38-39: 65-82.
- GARCÍA M, G (1998). “La poesía al alcance de los niños”. *Antología de lecturas amenas*. Colombia: Panamericana.
- GENNARI, MARIO (1997). *La Educación Estética. Arte y Literatura*. Barcelona: Paidós.
- NAVAS, GRISELDA (1988). *La lectura ¿Obligación para la libertad?* Caracas: Fondo Editorial Ipasme.
- NAVAS, GRISELDA (1995). *Introducción a la literatura Infantil: fundamentación teórico- crítica*. Caracas: Universidad Experimental Libertador, Fedeupel.
- PUERTA, MAÉN (1999). *Lectura, Teatro y Escuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones literarias” Gonzalo Picón Febres”.
- RODRÍGUEZ, MARCELA (1990). “Ante la crisis de la lectura ¿Una literatura de transición?” *Memorias I Congreso Literatura-Niño*. Caracas: UPEL, Universidad José María Vargas.
- ROSEMBLAT, ÁNGEL (1975). *La educación en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- ROSENBLATT, LOUISE (1996). *Textos en contextos*. Buenos Aires: Paidós.
- SANTAELLA, J. (1986). “La literatura no va a la Escuela”. *El Nacional*, “Papel literario” (Caracas), 28-12: 4.
- SMITH, F (1990). *Para darle sentido a la lectura*. Madrid: Aprendizaje Visor.

Pensamiento global



EL DERECHO A NO LEER - Juan Carlos Santaella

La cultura del libro ha creado sus propios mitos y sus particulares trampas retóricas. Se insiste a menudo en la necesidad de fomentar espacios para lectura, en estimular hábitos sistemáticos que desarrollen la costumbre de leer. Se recrimina, hostiga, se castiga y se cuestiona puramente la ausencia de lectores, en una sociedad cada vez más formatizada. Cada año salen al mercado toneladas de libros que, en apariencia, son consumidos por un público sobre el cual no tenemos formas de medir su recepción.

El libro, pues, es un objeto más de consumo, un producto involucrado en las economías de mercado. Pero los libros son una cosa y los lectores otra distinta. Un libro, al ser publicado, toma un rumbo impredecible, convirtiéndose, de esta forma, en una entidad autónoma sólo mediatizada por el lector y, en ciertos casos, manipulada por los críticos. Para que un libro entusiasme y conmueva a un hipotético lector, se deben cumplir ciertos pasos, propiciatorios. Al final, el lector elige lo que más le interesa o, contrariamente, decide no adquirir nada.

En tal sentido, se le achaca la culpa del costo de la vida, a la inflación, al analfabetismo, a la inoperancia crítica, a la indiferencia de los medios de comunicación y, desde luego, a la proverbial incultura de los lectores. Los escritores reclaman más lectores y los padres, maestros y profesores exigen a sus hijos, alumnos y pupilos más lecturas. Es un círculo vicioso que no tiene fin. Ambos, editores y maestros, encarnan un aparato represivo que pretende violentar los simples e inalienables derechos de todo lector, y uno de estos legítimos derechos es abstenerse de leer.

Seamos francos: leer no siempre constituye un placer. Entonces, ¿por qué obligar a los niños y a los adolescentes a leer? Sobre todo a leer en términos totalitarios, atendiendo a criterios pedagógicos de dudosa validez. La teoría pedagógica del oprimido cabe perfectamente en los afanes esquizofrénicos del perfecto lector "Tú, hipócrita lector...", sentenciaba el poeta francés, recordándonos que no siempre leer comporta un acto de revelación, comprensión y amor. Al contrario, leer significa muchas veces enfrentarse a un orden de ideas, donde imperan el fastidio, la mediocridad y la tan común megalomanía de los escritores.

La lectura, en tanto acto de poder persuasivo, debe ser abolida de un todo. No más lectores idiotas, abúlicos y convencidos de que leer representa una vía lógica para obtener sabiduría y otras estupideces celebradas. Si algo hay que rescatar de la lectura, es el derecho definitivo de no leer una sola línea de nadie. Daniel Pennac en un atrevidísimo libro titulado *Como una novela*, cuestiona fuertemente las prácticas convencionales de la lectura. Estudio irreverente, irónico, desmonta todas las conductas malamente aprendidas y relacionadas con el fenómeno de la lectura. "Queda -dice- por comprender que los libros no han sido escritos para que mi hijo, mi hija, la juventud, los comenten, sino para que, si su corazón se los pide, los lean". Esta lúcida observación destruye, entre otras grandes imposturas, el viejo asunto de la enseñanza de la literatura y sus despiadados métodos de aprendizaje. Una educación que suele hacer énfasis en la obligatoriedad de sus premisas pedagógicas, tiene por fuerza que conducir al fracaso. Aquí entramos de lleno en el importante tópico de la libertad y sus conexiones virtuales con la educación. En particular con el objeto que representa el libro, el tema de la libertad tiene que ser con absoluta acertividad. Si de libertad del lector estamos hablando, me permito, para concluir, reproducir los principios claves que Daniel Pennac insiste en llamar "Derechos imprescriptibles del lector":

- 1.- El derecho a no leer.
- 2.- El derecho a saltarse las páginas.
- 3.- El derecho a releer.
- 4.- El derecho a leer cualquier cosa.
- 5.- El derecho al bovarismo.
- 6.- El derecho a leer en cualquier lugar.
- 7.- El derecho a picotear.
- 8.- El derecho a leer en voz alta.
- 9.- El derecho a callarnos.

TOMADO DE "CAMINOS HACIA LA LECTURA. COEUL.
MINISTERIO DE EDUCACIÓN AÑO. 11 No. 3, JULIO 1998.